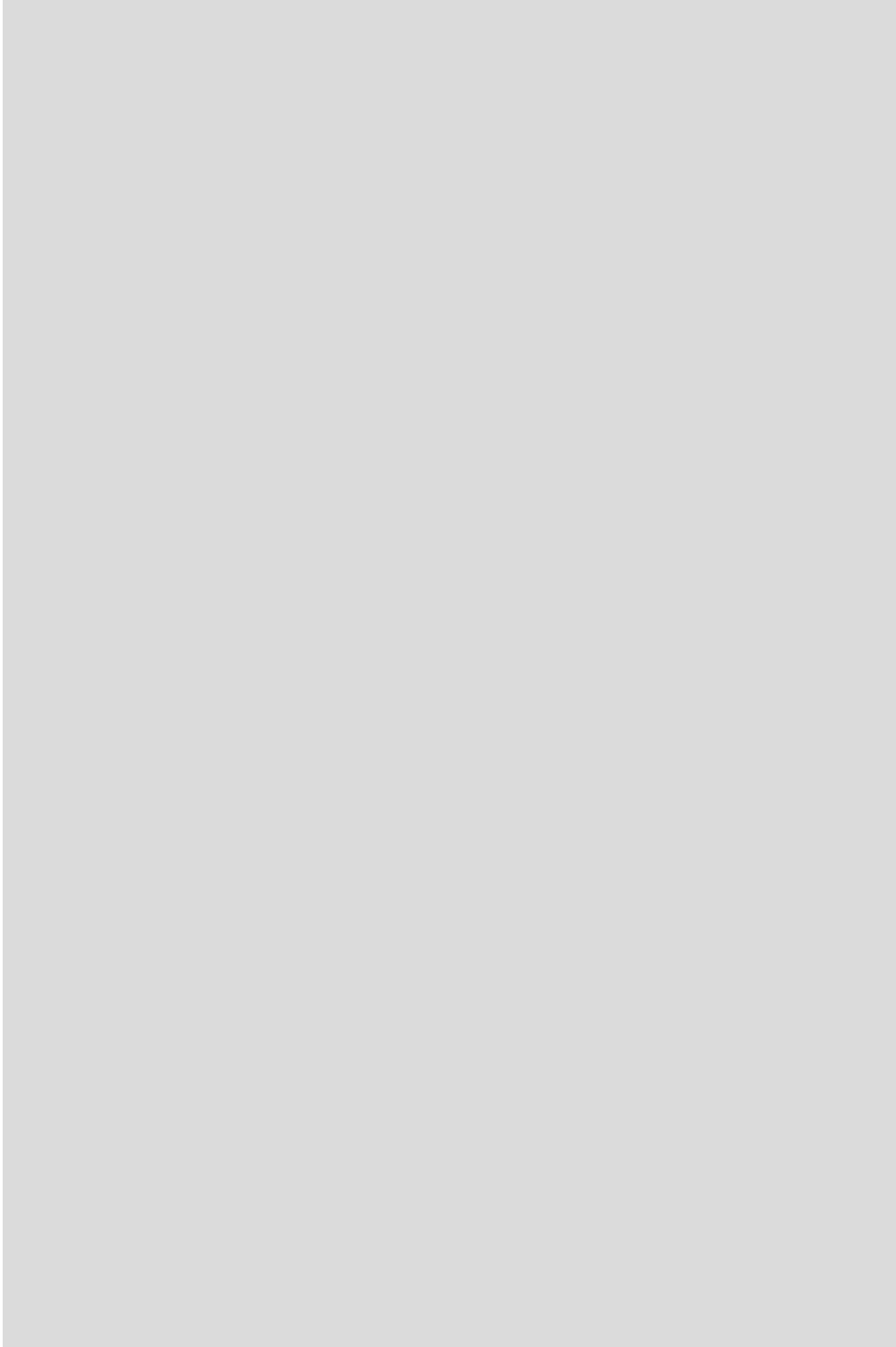


La suplantación de un amor

Simón Suárez



Capítulo 1

La admiraba lo más que podía durante el día, pero lastimosamente sus obligaciones no me lo permitían tanto como me hubiera gustado. A pesar de que no era normal en mí, intentaba despertar cinco minutos antes que ella para poder disfrutar un poco más de su presencia; pues luego de que comenzaba su día, todo era demasiado rápido para poder suspirar por ella.

Luego de su ducha diaria - que aún no entiendo porqué lo hace- se disponía a escoger su vestuario. Ese era uno de los momentos de mayor éxtasis durante mi día, tener la posibilidad de ver cómo se arreglaba y se preparaba para su día era simplemente encantador. Bastantes veces ella se quedó atónita por mi forma de mirarla, incluso una vez llegó a increparme por eso; pero yo en solo atiné a suspirar... Creo que le bastó mi respuesta, pues solamente sonrió y siguió con su rutina. Proseguía a prepararse su desayuno, generalmente se le hacía tarde como para comer como ella quisiera; por lo que solo tomaba una taza de café y una tostada con mantequilla para luego con calma saborear alguna fruta. Antes de coger su bolso y finalmente salir, me recordaba dónde estaba mi comida y me mandaba un beso - pues con su labial ya puesto, no se podía arriesgar a que se corriera-; era allí cuando ya solo me quedaba esperar a que volviera a entrar por la puerta.

Supongo que por eso dormía tanto, porque lo único que esperaba durante todo el día era aquel sonido de sus llaves entrando por la puerta. Mi día transcurría entre siestas y comida, razón por la que poco a poco fui engordando cada vez más; yo no lo consideraba malo, pero al parecer ella poco a poco se empezó a disgustar conmigo. Decía que debía hacer más ejercicio y comer mejor, ihasta me llevó con el doctor para que me diera una dieta! Nada de eso funcionaba, pues prefería no comer a tener que saborear esa cosa verde con la que pretendía alimentarme; incluso una vez intentó que hiciéramos dieta juntos, pero logré vencerla.

Así vivía mi vida antes, hasta que un día llegó con un animal pulguiento y sucio; que según ella no tenía a dónde ir -típico de ella, creyendo que podía salvar al mundo con solo una acción-. Tuve que acostumbrarme a ese perro que no hacía más que llorar en las noches, y ella ante su súplica solo pensó que lo mejor era llevarlo a dormir con nosotros ies que la cama es para dos! -decía yo- Pero ella no me ponía atención, pues según ella solamente necesitaba dormir en paz. Pasó la primera semana y no lo pude soportar más, decidí irme a dormir en el sofá; en la cama no cabíamos todos.

El perro comenzó a quitarme cada vez más el cariño de ella, ya no podía contemplarla con la misma tranquilidad que antes; ahora tenía una bola de pelos regando baba sobre mi cabeza durante el mejor momento del

día. Así fui tratando de llevar las cosas, hasta que un día sucedió lo impensable: ella lo besó a él en la cabeza sin importar que su maquillaje se estropeará - y lo que fue la gota que derramó el vaso-, ile tomó una foto y la subió a sus redes sociales! En ese momento me di cuenta de que no podía soportarlo más, era ese engendro del demonio o era yo; pero aquí no cabíamos los dos.

Ese mismo día en la noche me armé de valor y se lo dije: "no puedo soportar más que tenga que compartirte con eso, yo soy el que merece tu amor sin ningún tipo de restricción. Lamento que tengas que tomar esta decisión, pero es el perro o yo". Su única respuesta fue "no te entiendo, pero mira la hora que es ya debo dormirme". En ese momento me di cuenta de que lo escogió a él sobre mí, no me quedaba la menor duda.

Y aquí estoy yo ahora, a punto de salir por la puerta para no volver nunca más a este apartamento. Aún no me cabe en la cabeza que haya podido preferir al perro sobre mí, que todo el amor y admiración que le demostré en los últimos años no haya sido suficiente para ella. Que a pesar de que siempre atendía a todas sus peticiones, un recién aparecido pudiera tomar mi puesto a su lado... Es demasiado triste, pero supongo que eso me ganó por enamorarme de una mujer siendo yo un gato; empiezo a entender que me enamoré de la especie equivocada.